

su borde fracturado á lo largo del cual subsisten fragmentos de rocas calizas que forman en esta vertiente un cinturón de colinas llamadas subvosgianas, en las cuales crece la gloriosa viña y que en largos y suaves taludes se inclinan hacia el llano y acaban por desaparecer debajo del loes ó limo que sigue á distancia la orla montañosa. Los caminos se multiplican, y la comarca se anima: allí comienza la zona viviente en donde los valles bajos desembocan entre colinas expuestas al sol y enfrente de los campos en donde todo prospera.

Y sin embargo, el loes no es aquí más que una estrecha faja y la llanura que se extiende más allá, hacia el Este, tiene un aspecto de sotos y de eriales. Las casas son raras en los 13 kilómetros que separan Cernay de Mulhouse, porque el suelo de casquijo, que deja filtrar el agua, es casi rebelde á los cultivos. El origen de esta ingrata grava es vosgiano; los escombros arrastrados por el Doller y el Thur en el transcurso de estos desmantelamientos, son los que han reducido las montañas vecinas al actual nivel. Barrida á menudo por vientos secos, ninguna otra parte de la Alsacia recuerda mejor el estado de estepa por el cual ha pasado, á juzgar por la fauna, en las épocas interglaciarias, la Alsacia entera. A lo largo de un resto de bosque encuéntrase un ramal de la vía romana procedente de Besançon, que fué lugar de pasajes y de ferias, pues estando como estaba situado en el umbral de diversas regiones, servía para los cambios y las transacciones entre los habitantes de Borgoña, del Franco Condado y de Lorena. Allí se proveía la Alsacia de ganado, cuya escasez se ha dejado sentir siempre en sus campos, habiendo conservado á consecuencia de esto la llanura su nombre popular de *Ochsenfeld*, ó Campo de bueyes.

En todos los rasgos de la fisonomía compleja de la Alsacia subsiste el recuerdo de las acciones torrenciales. Las enormes masas de escombros que fueron arrastrados de las montañas y depositados en la llanura en forma de casquijo ó de guijarros, influyen mucho en el aspecto actual y en la economía general del país. La procedencia de estos escombros al Oeste del Ill es vosgiana. A menudo han sido cubiertos de capas de loes, en cual caso no existen sino en el subsuelo, en estado de lechos de gravas y de arenas; pero á veces ocupan la misma superficie y en ella se ostentan. Como compañera inseparable de estos suelos poco fértiles, reaparece inmediatamente el bosque, y robles y pinos siguen ocupando como dueños absolutos vastos espacios que el cultivo ha renunciado á conquistar. Así vemos que se suceden, en correspondencia con las desembocaduras de los valles, antiguos deltas torrenciales en forma de capas cubiertas de bosques que á trechos interrumpen la abundante y fecunda campiña. La Selva de Brumath y sobre todo la Selva Santa, y el antiguo yermo silvestre y rico en caza que sobre un espacio de 14.000 hectáreas se extiende al Norte de Haguenau, subsisten en las arenas rojas que la descomposición de los asperones vecinos ha entregado á la acción torrencial. Estos bosques son un rasgo esencial así en la vida histórica como en la evolución geológica de la comarca: antiguamente más vastos, fueron cazaderos y hasta lugares de sepultura, á juzgar por los numerosos túmulos que en ellos se encuentran, y hoy se asocian á los recuerdos y á las leyendas

y forman parte de la imagen que el alsaciano se forja de la Alsacia.

La *Hart*, la selva por excelencia del Sur de Alsacia que empieza en Huninga y por una serie de desmembraciones se prolonga hasta cerca de Markolsheim, no es de origen vosgiano, sino alpino. Sus sotos de encinas y de ojaranzos bastante esparcidos crecen en el cono de escombros, cada vez más alargado por las aguas corrientes, del que se ha desprendido el Rhin en el recodo de Basilea. En esta construcción gigantesca que él mismo ha edificado con materiales arrancados de los Alpes, el Rhin no ha conseguido aún ahondar su lecho lo bastante para llegar hasta el substracto terciario, y sin el canal en donde fué artificialmente encerrado, todavía seguiría divagando, como en otro tiempo, en surcos paralelos, en sinuosos meandros, en una complicada red de pantanos (*Ried*) y de islas cubiertas de vegetación (*Grün*), y visitaría nuevamente de cuando en cuando el pintoresco laberinto de las espesuras de mimbres, juncos, cañas y sauces, en donde retozan las aves acuáticas y que espían desde lo alto de los aires las aves emigrantes.

Sin embargo, en la masa de escombros que constituye el talud edificado en la época diluviana el río ha labrado por sí mismo bancales escalonados; de éstos hay en Huninga tres que luego descienden y se simplifican gradualmente no sin formar entre el Rhin y la Hart un talud siempre sensible que siguieron las vías antiguas y modernas. Pero la capa de aguas subterráneas no se detiene ante este talud, sino que se introduce debajo de las gravas permeables que forman el suelo de la Hart y de las tierras roturadas, aunque análogas, que la siguen. Estas gravas son secas en la superficie y por ellas se filtran y desaparecen las corrientes de agua; pero en el subsuelo, una capa de casquijo cimentado, próxima siempre á la superficie, retiene el agua, permitiendo que sea fácil llegar hasta ella por medio de pozos. Si el suelo de gravas carece de fertilidad, por lo menos la presencia del agua proporciona á los establecimientos humanos una de las condiciones esenciales de existencia.

Basta, sin embargo, que esta capa de gravas esté interrumpida por alguna capa menos permeable de arcilla ó de limo para que vuelva á la superficie una parte de las aguas, de las que está repleto el subsuelo de la faja de llanura entre el Ill y el Rhin, naciendo entonces los ríos parásitos, simples reapariciones de la capa subterránea en donde fraternizan alternativamente las crecidas del Rhin y del Ill. La mayoría de los *Graben* que entre Colmar y Schlestadt corren paralelos á la corriente del Rhin no tienen otro origen. La llanura toma allí un aspecto pantanoso que todavía se advierte en ella á pesar de los diques, de las derivaciones y de los trabajos de desecación que representan la obra de muchas generaciones: ya no es la campiña, *Land*, sino el pantano, *Ried*; y así como el nombre de *Hart* impera á lo largo de la terraza diluviana, el de *Ried* se repite á menudo, sea en las inmediaciones del Ill, sea en las del Rhin. Desde lejos se adivinan esas praderas pantanosas entre los sotos de sauces que las festonean.

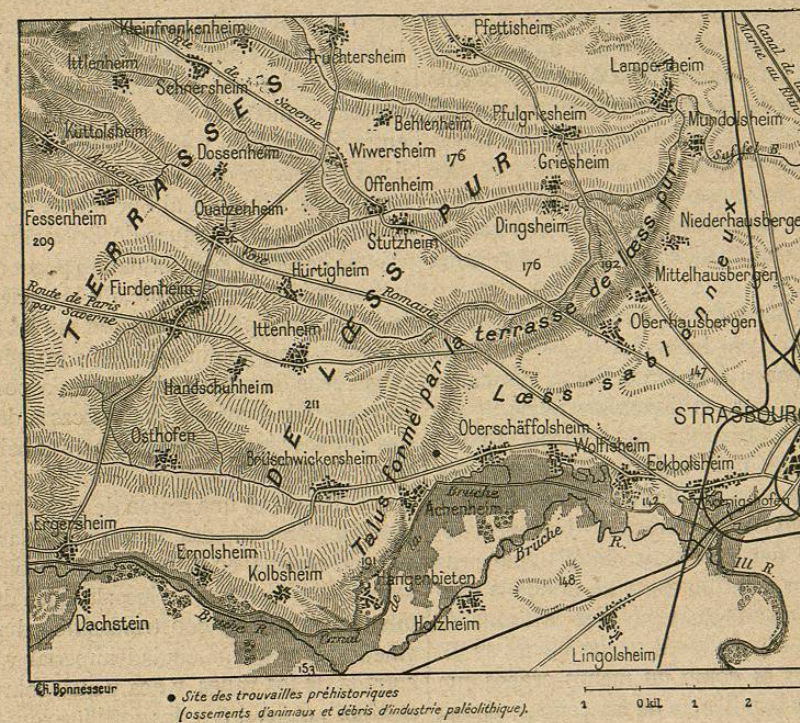
Estas particularidades de la hidrografía están estrechamente enlazadas con las condiciones de establecimiento y de circulación. Las inmediatas márgenes del

río atrajeron muy pronto estaciones humanas, y el mundo de vida animal que en ellas se concentraba, sobre todo antiguamente, era un aliciente que debió halagar á los más antiguos habitantes; pero como el río es un vecino incómodo, fué preciso, para construir establecimientos duraderos, utilizar las terrazas adonde no podía llegar la inundación, ó los sitios estrechos en donde el pasaje veíase momentáneamente libre de las complicaciones de un ancho laberinto fluvial. Así nacieron muchos establecimientos de los cuales varios subsisten todavía y otros tuvieron una existencia preca-

de Borgoña, son múltiples y fáciles en todos sentidos las comunicaciones. Así se comprende el lazo que unió á la Alta Alsacia con la Sequania céltica y que más tarde la retuvo bajo la dependencia de la metrópoli eclesiástica de Besanzón.

La Alsacia, importante como región de tránsito, es también y sobre todo un territorio que desde muy pronto atrajo y fijó la población y que tuvo un desarrollo político original.

El clima es notable y por lo claro y luminoso llamaba la atención á Goethe, este renano de Francfort que,



BANCALES DE LOES ENTRE SAVERNE Y ESTRASBURGO

Tipo de comarca agrícola desde muy antiguo ocupada por el hombre, que sirvió de calzada natural entre los Vosgos y el Rhin. Estrasburgo se estableció al extremo de los bancales

ria. La terraza de la Hart ofreció muy pronto una vía cómoda que permitía seguir el río paralelamente y á corta distancia: la vía romana de Basilea á Estrasburgo se conformó con esta dirección, utilizada ya sin duda por relaciones comerciales más antiguas; y los numerosos túmulos de la Hart dejan entrever cuál fué la importancia de los cambios que en estos lugares se realizaban, desde la edad de bronce, entre el Norte y el Sur.

Si los caminos se extienden naturalmente en el sentido de los ríos, la circulación transversal, por el contrario, encuentra, ó sobre todo encontraba no pocos obstáculos. Aldeas y caminos de toda clase se concentran en las estrechas lenguas de tierra que se prolongan entre las líneas fluviales y pantanosas, viéndose á intervalos regulares sucederse las aldeas en filas y en una misma hilera. Estas líneas de establecimientos jalonan las direcciones á tenor de las cuales se mueve la vida de la región. Más separadas hacia el Sur, hacia el Norte se aproximan gradualmente como los mismos ríos: cerca de Estrasburgo el haz se anuda; hasta entonces, sólo entre Basilea y el Doubs, en el umbral de la puerta

al recordar la Alsacia, veía siempre las nubes que permanecen durante semanas enteras adheridas á las montañas sin alterar la pureza del cielo (1). Esta observación del poeta es tan ingeniosa como exacta. Al Sur de Estrasburgo, y particularmente en la vertiente oriental de los Vosgos, la nebulosidad acusa una disminución; los vientos lluviosos del Sudoeste, al doblar los Vosgos meridionales, se han desprendido de su carga de vapores, convirtiéndose en descendentes, es decir, haciéndose más secos. En efecto, en Colmar no cae más que la mitad de la altura media que se registra en Friburg-en-Brigau. De aquí que en el borde occidental de esta llanura, en donde las aguas rebosan y en donde se ha visto, en inundaciones memorables, unirse las aguas del Ill con las del Rhin, exista una zona seca en la que el agua se filtra y hasta falta á veces. Los rayos de un sol generoso activan la vegetación y prolongan la duración de la misma, adelantándose la aparición de las hojas quince días con relación á Alemania y haciendo madurar los calurosos días de otoño los embriagadores vinos

(1) *Dichtung und Wahrheit*, tercera parte, libro II.

de las colinas subvosgianas. Desde Thann á Mutzig, al borde de los Vosgos, la viña imprime en el paisaje un sello tan imperioso como en Épernay ó en Beaune, viéndose sólo viñedos entre las grandes aldeas blancas de apretadas casas. Por el lindero oriental de los Vosgos prolóngase un rasgo de naturaleza meridional, alcanzando allí el castaño su límite extremo hacia el Norte. La misma fauna alsaciana cuenta varios animales de origen francamente meridional, el gato montés y el lagarto verde entre otros, que encuentran su Mediodía en la zona caliza y seca de las colinas subvosgianas.

También el hombre ha prosperado aprovechándose de esta benignidad atrayente de la naturaleza, y la claridad del cielo y la dulzura de vivir han infundido en su ánimo la alegría: «El estado natural de este pueblo es el contento,» escribía el primer intendente francés que gobernó en Alsacia. Para muchos pueblos procedentes de regiones más ingratas y más oscuras, este país ha señalado el comienzo de emancipación de la vida penosa, el alegre desenvolvimiento en una naturaleza que invita á la fecundidad, comenzando ella misma por dar el ejemplo.

El secreto de esta fecundidad está en esta especie de suelo que en Alsacia se denomina el *loes* (1): este terreno privilegiado ocupa á lo largo de las montañas una faja interrumpida por las desembocaduras de los ríos; en la superficie, forma un suelo pardo, limoso, propio para la fabricación de ladrillos y animado por numerosos tejares; pero en los cortes verticales que lo entabren y á lo largo de las canteras ó barrancos secos que lo cortan, se ven debajo de aquella epidermis capas friables de color amarillo claro, en donde la caliza disuelta en la superficie reaparece bajo la forma de concreciones ó *pouhées*, y al través de las cuales se filtran las aguas. El *loes* es como un manto espeso que cubre las prolongadas pendientes de las colinas, en las que se eleva hasta 380 y 400 metros de altitud absoluta; en cambio, falta en la región baja de los *Ried* y de los aluviones recientes, de donde ha sido escombrado. Esta masa terrosa, vista de cerca, dista mucho de ser homogénea, ya que se compone de capas de transporte, diferentes por la edad del depósito y por los elementos que las constituyen. Lechos de gravas, arcillas y arenas fluviales existen en la base y reaparecen á intervalos entre capas espesas y partículas más finas, en donde nada indica la acción de las aguas. Algunas de estas capas son decalcificadas, lo cual demuestra que han estado durante mucho tiempo expuestas á la acción del aire y de las lluvias. De suerte que la formación de estos depósitos es obra de largos períodos alternativamente secos ó caracterizados por repeticiones ofensivas del régimen torrencial. Una masa enorme de escombros, desde las gravas groseras hasta el polvo impalpable, ha sido entregada por las grandes destrucciones vosgianas á la acción sucesivamente preponderante de las aguas torrenciales y de los vientos.

Estos terrenos constituyen un suelo nutricio que atrajo á los animales y á los hombres; y dondequiera que este suelo domina, sea en Tagolsheim, en el Sundgau, sea en Egisheim y en otras estaciones cerca de Colmar, sea en Achenheim cerca de Estrasburgo, varios objetos

(1) Véase lo que hemos dicho en la primera parte, capítulo III, página XIII.

de industria primitiva y á veces huesos humanos indican una toma de posesión muy antigua que prosiguió sin interrupción en los mismos lugares. Por esta zona se ha realizado la conquista de la Alsacia por el hombre, el cual, antes de secar las llanuras anegadas, de aventurarse en sus errantes aguas y de roturar bosques y valles, fundó y luego multiplicó sus establecimientos en esos terrenos naturalmente secos, de fácil labor y fértiles. Sin la presencia de este terruño bienhechor, sería difícil explicar el carácter precoz que claramente distingue la civilización de la comarca.

La faja de loes está desigualmente distribuída á lo largo de los Vosgos: al Sur es estrecha y está á menudo interrumpida y aun hoy en día abandona á los bosques ó á los eriales casi la mitad de la Alta Alsacia; pero en cambio se dilata al Norte de Schlestadt y sobre todo entre Hochfelden y Estrasburgo, en la comarca llamada *Kochersberg*, que es la región rural y agrícola por excelencia. Limitada al Sur por el Bruche y al Norte por los bosques de Brumath y de Haguenau, elévase hacia el Oeste formando pequeños resaltos hasta la proximidad de Saverne: allí los cultivos cubren toda la tierra y el tipo de población son las aldeas, que raras veces cuentan 500 habitantes, pero que están muy cercanas unas de otras y ofrecen un aspecto de riqueza y de comodidad con sus anchas casas de adobes, alegradas por sus vigas entrecruzadas, sus balcones, sus esculturas y sus huertos.

La Alsacia es una región de zonas geográficas perfectamente determinadas, cada una de las cuales imprime su sello especial en el hombre. La acomodada y risueña aldea de las llanuras de loes; la aldea de casas estrechamente agrupadas y construídas de caliza blanca, en los viñedos; la pequeña ciudad imperial y amurallada á la entrada de los valles, y acá y allá, sobre las alturas, los castillos arruinados y las fortificaciones misteriosas de tiempos más antiguos todavía, tales son en su relación particular, con las diferencias de relieve y de suelo, las formas muy determinadas, muy individuales y muy precisas que han conservado en Alsacia los establecimientos humanos. Por todas partes encontramos pequeñas autonomías que toman de las condiciones locales su vida y su fisonomía propias.

Hay un punto en la llanura, en donde los bancales de loes se prolongan más hacia adelante que en ninguna otra parte: recortados en la base por escotaduras cóncavas practicadas por antiguos meandros del Bruche, estos bancales no terminan hasta las márgenes del Ill, en el sitio en donde éste multiplica sus brazos antes de precipitarse en el Rhin. En Schiltigheim y en Koenigshofen, sus últimas eminencias dominan la isla fluvial en donde se formó el núcleo de Estrasburgo y en donde un campamento romano sucedió á algún establecimiento céltico. Fué aquella una ciudad renana, pero sobre todo «la ciudad de los caminos;» sus arrabales se extendieron desde muy pronto hacia el Oeste, hacia Koenigshofen y los primeros bancales de loes, y allí terminaba la vía romana que arrancaba de Saverne. Estrasburgo cuidó de mantenerse en esas plataformas descubiertas adonde no llegan las inundaciones, que no contienen pantanos y en las cuales hasta los ríos son pocos en número, pareciendo, por estas circunstancias, un puente natural entre el Rhin y los Vosgos.

Estos se interrumpen casi al Noroeste de Estrasburgo. Cuando hacia Niederbronn, Woerth, Bouxwiller y Saverne, nos acercamos al borde de la cordillera, el aspecto del paisaje nos desorienta, porque en él no encontramos ya los caracteres habituales de la llanura. El muro de colinas subvosgianas es reemplazado por otras colinas diseminadas sin orden y evidentemente constituidas por apariciones de rocas diversas, y surgen en gran número los manantiales minerales; estos indicios hacen presentir lo que la observación geológica ha comprobado, á saber, la existencia de un campo de fracturas muy vasto y muy fraccionado, de todo un sistema de dislocaciones y de fallas que en esta parte de la fachada vosgiana surca la superficie (1). Entre compartimientos hundidos álzanse fragmentos de rocas, restos diseminados de hileras casi enteramente destruídas. La misma continuidad de los Vosgos parece alterada; en efecto, los asperones que al Norte de Donón constituyen casi exclusivamente su superficie, quedan reducidos entre Saverne y Sarrebourg á una faja que no tiene más de veinte kilómetros de ancho, y hasta la cuesta, á pesar de las atrevidas veredas de que Goethe hablaba con admiración, se reduce á 250 ó 300 metros encima de Saverne, resultando más bien un piso que un collado. En toda la extensión de esta región socavada multiplícanse los pasajes fáciles: Bitche, lo mismo que Saverne, ofrece una vía natural que conduce á Metz como la de Saverne conduce á Toul y á París.

Esta cadena de relaciones enlázase en Estrasburgo con la navegación del Rhin, desde allí más fácil, y con las vías que por la depresión de Pforzheim se dirigen hacia el Neckar y el Danubio. La importancia de la

(1) Véase capítulo I, mapa de la pág. LXXXI (*Fallas de los Vosgos*).

ciudad en donde tales relaciones se anudan no podía menos de aumentar de día en día; y en efecto, Estrasburgo era dueña de los pasajes y la dominación de sus obispos se extendía lo mismo sobre las rocas que se alzan encima de Saverne, que sobre las colinas de Offenbach que vigilan la margen derecha del Rhin.

De esta suerte, en la familia de las ciudades de Alsacia creció una nueva personalidad urbana, comercial y guerrera, que domina á las demás, como el campanario de su catedral domina desde lejos los árboles entre los cuales se levanta, pero sin dejar de ser como ellas, es decir, una república urbana más bien que una capital de provincia.

La Alsacia fué siempre la región altamente municipal, cuya vida jamás se concentró en un solo foco, habiendo engendrado esta vida urbana las fecundas iniciativas lo mismo en tiempos del humanismo que en los comienzos de la industria moderna.

Y sin embargo, es de notar que la autonomía de estas robustas individualidades urbanas, aldeanas ó regionales, en nada perjudicó al sentimiento de la unidad de la región, que ha sido amada y estudiada como pocas. Una armonía siempre presente se exhala de este conjunto formado por la montaña, la llanura y el río, que la mirada puede abarcar casi en todas partes, y el mundo de recuerdos y de leyendas á él unido se asocia á las primeras imaginaciones de la infancia. En fin, esta misma naturaleza de Alsacia completamente impregnada todavía de la acción poderosa de los fenómenos geológicos conserva ciertos rasgos de naturaleza primitiva para los cuales es generalmente mortal el contacto de una civilización avanzada; acaso en esto consista su más exquisito encanto, el principio de su acción profunda sobre el hombre.